

Ocho mentiras que oyes en la *universidad* y en el *mundo*

Primera mentira:

Para creer la Biblia, hay que cometer un suicidio intelectual.

Es un mito de la educación moderna que una persona realmente inteligente no creerá en la Biblia. La verdad es que muchas personas muy inteligentes han considerado a la Biblia no solo esencial para la fe, sino también como el fundamento mismo del conocimiento. La mayoría de las primeras universidades en Norteamérica fueron fundadas sobre este principio. William and Mary, Yale y Princeton por mencionar algunas, tenían a la Biblia como centro de su currículo. Como dicen las primeras leyes de Harvard en 1642: “Que cada estudiante sea claramente instruido y sinceramente presionado a considerar bien que el fin principal de su vida y estudios es conocer a Dios y a Jesucristo, qué es la vida eterna, y por lo tanto considerar a Cristo...como el único fundamento de todo conocimiento y aprendizaje válido”.

Algunos de los intelectuales más grandes de la historia han considerado que la cosmovisión cristiana es totalmente razonable. Agustín, John Wycliffe, Rembrandt, John Milton, Blaise Pascal, Johann Sebastian Bach, Robert Boyle, Jonathan Edwards, Michael Faraday, James Clark Maxwell, Lord Kelvin, C. S. Lewis y muchos otros, no veían ninguna contradicción entre pensar y creer. El hecho que Dios ha revelado la verdad a los hombres, especialmente

en la persona de su Hijo Jesucristo, es lo único que puede dar sentido a la vida.

La Biblia es ridiculizada hoy por muchos supuestos “intelectuales” porque su orgullo y su arrogancia los ha cegado a la verdad. “*Pro-fesando ser sabios, se hicieron necios*” (Romanos 1:22). No caigas presa del seudo-intelectualismo tan común en las universidades y en el mundo. Al final, poco importará si eres considerado sabio o necio por el mundo. Lo que importará es si conoces a Dios.

Segunda mentira:

La evolución es una explicación razonable del origen y composición actual del universo.

Es importante definir lo que queremos decir por evolución. No estamos pensando solo en cambio. Es evidente que han sucedido muchos cambios en el mundo que nos rodea. Al decir evolución, nos referimos a la hipótesis de que las moléculas se convirtieron en el ser humano por un proceso puramente natural. Hombres como G.G. Simpson, Jacques Monad, Carl Sagan y Richard Dawkins son algunos de sus principales proponentes. La siguiente afirmación breve de Sagan¹ es un buen resumen: “El Cosmos es todo lo que es ahora, lo que fue en el pasado y lo que será en el futuro”.

Es absurda la idea de que por pura casualidad de alguna manera surgió la vida de lo que no era vida y que el origen de todo lo que vemos —incluyendo el hombre— es materia o energía impersonal. Hace mucho tiempo que la generación espontánea de la vida fue descartada por Redi, Pasteur y otros. El concepto ha vuelto a aparecer encubierta en la ciencia moderna por evolucionistas que lo necesitan para atribuir a la vida un origen naturalista. A pesar del concepto erróneo popular, los experimentos de la llamada

¹ Carl Edward Sagan, *Cosmos* (New York: Random House, 1980), 4.

*biopoiesis*² como los aparatos productores de chispas de Miller-Urey aún no se han obtenido proteínas, ni ningún otro elemento que podría llamarse vida.

Más destructora todavía es la idea de que alguna materia impersonal, sin mente, interactuando sin ton ni son consigo misma de alguna manera produjo al hombre con su personalidad, raciocinio y conceptos de moralidad y propósito. ¿Puede una materia amoral producir al hombre con sus conceptos morales? ¿Puede una materia impersonal producir al hombre con su personalidad y raciocinio? ¿Puede la materia que actúa únicamente en el tiempo y por casualidad generar al hombre con verdadero propósito y significado? De hecho, toda la teoría es autodestructiva. El raciocinio es completamente destruido en un sistema que adjudica pensamiento a causas irracionales. Darwin mismo afirma: “Pero entonces siempre surge en mí la duda horrenda de que si las convicciones en la mente del hombre, que se han ido desarrollado a partir de la mente de animales inferiores, son de valor alguno o digna de alguna confianza. ¿Confiaría alguien en las convicciones de la mente de un mono, si hubiera en semejante mente alguna convicción?”³ Al destruir la validez de la actividad mental del hombre, la teoría de la evolución se corta su propia cabeza. No se podría contar con la mente del hombre para nada, ni siquiera para la teoría de la evolución misma.

Negando a Dios, el hombre termina por negar su propia humanidad. La verdad, belleza, el amor, moralidad y el raciocinio pierden su significado. Todo se convierte en un absurdo sin sentido. Con razón la Biblia afirma: “*Dice el necio en su corazón: No hay Dios*” (Salmo 53:1).

² **Biopoiesis** – Proceso por el cual se cree que los organismos vivos se desarrollan a partir de materia inerte.

³ Charles Darwin, “Letter to William Graham, July 3, 1881” (Carta a William Graham, 3 de julio, 1881) *Life and Letters of Charles Darwin* (Vida y cartas de Charles Darwin) Tomo 11, 1887, 108.

No aceptes este mito necio. No importa lo mucho que trates de reprimirlo, de lo más profundo de tu ser surge el clamor de que no eres un animal ni una máquina, sino una persona. No conseguiste serlo de un microorganismo, sino de Dios quien te creó y te llama a ser de Él.

Tercera mentira:

El cristianismo es, básicamente, igual a las demás religiones del mundo.

Aunque hay algunos parecidos superficiales entre el cristianismo y las otras religiones, el mensaje esencial del cristianismo contrasta marcadamente con todas las demás creencias. Cristo afirmaba tener una relación con Dios que excluía toda posibilidad de salvación por otro medio: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Juan 14:6).

El cristianismo es Cristo. Su vida, muerte y resurrección física por los pecadores es el fundamento del cristianismo. Todas las demás religiones son esencialmente humanistas: el hombre pecador intenta alcanzar a Dios por sus propios medios. En el cristianismo, Dios es el que se acerca al hombre pecador y le provee una justicia perfecta a través de la muerte de Su Hijo en la cruz. Considerar al cristianismo básicamente como todas las demás religiones es ignorar su mensaje principal: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Juan 3:16).

Cuarta mentira:

El dinero, el poder, el placer y el prestigio son las cosas que dan verdadero significado y propósito a la vida.

Honores académicos, un empleo con un magnífico sueldo y la “buena vida” son las motivaciones presentadas a los estudiantes para que sigan una carrera universitaria. ¿Pero son estas las cosas

de lo que realmente se trata la vida? Uno de los hombres más sabios que jamás ha vivido tuvo todas estas cosas en abundancia, pero descubrió que no satisfacían. El rey Salomón tenía más de lo que jamás podríamos lograr nosotros, pero llegó a comprender que no le daban un verdadero significado a la vida y que la muerte pronto arrasaría con todo. Nada trajiste al mundo y nada te puedes llevar de él. Andar en pos de los placeres y tesoros de este mundo es correr tras el viento (Eclesiastés 5:16).

Jesús le agregó a esta búsqueda un aspecto más serio. Dijo que no solo perderíamos todas estas cosas al morir sino también el alma. *“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”* (Marcos 8:36). ¿Por qué malgastar la vida en cosas que podrían, al final, costarte el alma?

En contraste con la actitud de procurar la propia prosperidad y la auto gratificación, Cristo enseñó que el camino de la verdadera grandeza es ser siervo de otros, que el reino de los cielos pertenece a los pobres de espíritu y que Dios resiste los soberbios y da gracia al humilde (Marcos 10:44; Mateo 5:3; 1 Pedro 5:5).

Quinta mentira:

Jesús nunca afirmó que era Dios.

Unas pocas citas del Nuevo Testamento bastan para arrasar con este mito. En Juan 10:30, Cristo afirmó expresamente ser igual a Dios diciendo: *“Yo y el Padre uno somos”*. Más adelante, en el mismo libro, dijo lo mismo pero de una manera distinta: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Juan 14:9).

Cristo se atribuía constantemente características divinas. Afirmó tener el poder para perdonar los pecados y el derecho de ser adorado por el hombre. Cuando Tomás lo llamó “mi Señor y mi Dios”, no lo reprendió. Al contrario, prometió a los hombres dones divinos como la paz y la vida eterna. Enseñaba Su propia perfección moral. Presentó Sus enseñanzas como de absoluta autoridad,

diciendo que el cielo y la tierra pasarían pero que Sus palabras nunca pasarían. Afirmó ser el Salvador del mundo y que vendría al final de los tiempos para juzgar a los hombres.

Es evidente que Sus contemporáneos judíos entendían que se atribuía deidad, y por ende lo acusaban de blasfemia. En cierta ocasión, cuando lo iban a apedrear les preguntó por cuál de Sus buenas obras lo apedreaban. Los judíos contestaron: *“Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”* (Juan 10:31-33).

Estas son solo unas pocas referencias sobre la divinidad de Cristo en el Nuevo Testamento, pero debieran ser suficientes para descartar esta frecuente tergiversación de la persona de Cristo. No puede ser desestimado como un buen maestro moral como Buda o Confucio. Él no permite esta opción.

Sexta mentira:

Los relatos acerca de Jesús no son dignos de confianza porque fueron escritos mucho tiempo después de Su muerte.

Esta es una manera que usan los hombres para tratar de negar el carácter sobrenatural y las afirmaciones impresionantes de Cristo. Dicen que estas cosas fueron invenciones de Sus seguidores muchos años después. Este intento por descartar al Cristo de la Escrituras no puede dar resultado a la luz de la investigación histórica. La evidencia de que las biografías de Cristo fueron escritas en vida de Sus contemporáneos es ahora tan fuerte que William F. Albright (el más renombrado arqueólogo bíblico norteamericano hasta su muerte en 1971) afirmó que “Todos los libros del Nuevo

Testamento fueron escritos por un judío bautizado entre los cuarenta y los ochenta años del primer siglo después de Cristo”⁴.

El retrato de Cristo en el Nuevo Testamento sobrepasa totalmente la posibilidad de que sea una invención humana. Excede por mucho a cualquiera que lo hubiera podido producir. Se hubiera necesitado alguien de la misma altura del Cristo presentado en las Escrituras para inventar un carácter tan perfectamente humano y divino. De seguro que los apóstoles no hubieran dado sus vidas (lo cual hizo la mayoría) por algo que los seudocientíficos proponen que era producto de su propia imaginación.

La única explicación que tiene sentido es la obvia: que la Biblia contiene exactamente lo que afirma tener —los testimonios de testigos presenciales de la Persona más maravillosa que anduvo sobre esta tierra: Dios encarnado. Como lo expresó el apóstol Pedro: *“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad”* (2 Pedro 1:16).

Si realmente quieres usar tu mente, ¿por qué no lees el Nuevo Testamento, siendo lo más sincero posible con lo que lees? En el Evangelio de Juan, que es un buen lugar para empezar a leer, el Señor dijo: *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”* (Juan 7:17). En el mismo evangelio declaró: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* (Juan 5:39).

⁴ *Christianity Today*, VII, 359, enero 18, 1963, “Toward a More Conservative View” (Hacia un concepto más conservador) (entrevista a William F. Albright).

Séptima mentira:

El hombre es básicamente bueno.

A la luz de la historia humana, es sorprendente que los hombres todavía se consideran básicamente buenos. Sin ir más lejos pensemos en el siglo XX: dos guerras mundiales, los campos de concentración nazis, Vietnam, los sesenta y seis millones de rusos exterminados desde la revolución bolchevique y los millones asesinados bajo Mao. Estos son solo algunos ejemplos recientes del hecho que la mayor parte de la historia de la humanidad ha sido escrita con sangre y lágrimas. Aun así, el hombre trata de engañarse con pensamientos halagadores de su propia bondad. En cambio, esta es la evaluación realista de la Biblia: *“El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal”* (Eclesiastés 9:3).

Es cierto que el hombre tal como Dios lo creó originalmente era bueno, pero desde que se rebeló contra su Creador, es corrupto debido a su propia naturaleza. Una de las razones por la cual los hombres se consideran básicamente buenos es porque se comparan unos con otros, en lugar de medir sus vidas con la norma de la justicia y santidad de Dios. Por supuesto que no parecemos tan malos si adaptamos la norma para que coincida con nuestra conducta.

Miramos la apariencia exterior. A veces podemos limpiar bastante bien nuestro exterior, pero ¿qué de los pensamientos y las motivaciones del corazón? Jesús dijo que de eso es lo que realmente se tratan los mandatos de Dios. Por ejemplo: el mandato de no cometer homicidio va mucho más allá de quitarle físicamente la vida a alguien. Cada vez que pierdes los estribos o alimentas un resentimiento, estás cometiendo homicidio en tu corazón. *“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida”* (1 Juan 3:15).

Puedes esconder tu pecado de modo que otros no lo vean. Hasta puedes convencerte a ti mismo de que no eres tan malo. Pero

puedes estar seguro que un día comparecerás ante el tribunal de Dios para rendir cuenta de cada pensamiento, motivación y acción (Apocalipsis 20:12).

Octava mentira:

Dios salva a la gente buena.

Esta mentira, aunque similar a la anterior, por lo general se propaga por diferentes círculos. Mientras que la anterior es presentada principalmente en el salón de clase y en la cultura pop, esta circula principalmente en grupos “religiosos”. Dice algo así: Dado que Dios es un Dios de amor, si procuras vivir una vida buena, Dios no tendrá en cuenta tus fallas (pecados) morales, y te irás al cielo. Aun en grupos supuestamente cristianos, este concepto de que el “bien que sobrepasa al mal en tu vida” es presentado a menudo como el evangelio. Pero esta falacia no es el evangelio. Es una distorsión de la verdad acerca de nuestro pecado y del amor de Dios.

En primer lugar, lo bueno en nosotros es mucho peor de lo que pensamos. Sumado a esto está el hecho de que, aunque Dios es un Dios de amor, nunca deja de tener en cuenta el pecado. Es justo y santo y promete castigar todo pecado. La justicia moral completa y absoluta prevalecerá en el universo de Dios.

¿Dónde deja esto a la gente pecadora como tú y yo? Nos deja a merced de la ira y el justo juicio de Dios, pero la maravilla del verdadero evangelio es que el Señor tiene una manera de castigar todo pecado y a pesar de eso, salvar a los pecadores. Si te interesa conocer esa manera, lee el Nuevo Testamento, especialmente los Evangelios. Una cosa que encontrarás al leer la Biblia, es que nadie es suficientemente bueno como para ir al cielo. Por otro lado, ¡también encontrarás que nadie es tan malo que Dios no lo pueda salvar!

Por todo eso, querido amigo, ten cuidado. No todo lo que te dicen en la universidad o en el mundo es verdad, incluso si es presentado

por gente muy educada que parece bien intencionada. Piensa, investiga y pídele a Dios la sabiduría para rechazar las mentiras y aceptar la verdad.

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...” (1 Timoteo 1:15).
“Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:9).

Si quieres más información acerca de pecadores que Dios ha atraído a sí mismo para salvación, por favor usa la información que aparece más abajo.



Todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina Valera 1960.

© Copyright 2021 Chapel Library. Impreso en los Estados Unidos. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que 1) no se cobre más allá de una suma nominal por el costo de la duplicación; 2) este aviso de copyright esté incluido.

Chapel Library envía materiales centrados en Cristo de siglos anteriores a todo el mundo sin cargo, confiando enteramente en la fidelidad de Dios. Por lo tanto, no solicitamos donaciones, pero recibimos con gratitud el apoyo de aquellos que desean dar libremente.

En todo el mundo, descargue material sin cargo desde nuestro sitio web o comuníquese con el distribuidor internacional que figura allí para su país.

En **Norteamérica**, para obtener copias adicionales de este folleto u otros materiales centrados en Cristo de siglos anteriores, comuníquese con

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org